



CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS EVALUATIVAS EN LOS ESTUDIANTES DE LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PALESTINA A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA
PERSONALIZACIÓN LIBERADORA

“DECOSTRUIR PARA LIBERAR”

MARÍA ANGÉLICA GUTIÉRREZ ORTIZ
FABIO RAMIREZ RAMÍREZ
GRUPON° 3
PITALITO HUILA

UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ABRIL 2012

DEDICATORIA

Este trabajo lo consagramos en primera instancia al Todopoderoso, quien guió nuestro caletre obtuso, para llevar a cabo todo lo propuesto. A nuestras hijas, Andrea Catalina y Ariadna Sofía Ramírez Gutiérrez, quienes con gran generosidad y con un espíritu muy grande estuvieron siempre dispuestas a ayudarnos en todo y a resignarse a que le esquilináramos el tiempo a que tiene derecho una familia, para que nosotros pudiéramos cumplir con los compromisos académicos.

María Angélica Gutiérrez Ortiz

Fabio Ramírez Ramírez

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este trabajo, expresamos los más sinceros agradecimientos a familiares y amigos por su inquebrantable colaboración y aliento en los momentos en que parecíamos dimitir por los diferentes compromisos laborales; a la Coordinadora de Calidad del Colegio la Presentación de Pitalito Judith Narváz, al Rector de la Institución Educativa Palestina Jairo Antonio García Riaño, por permitirnos el acceso a las instalaciones de la institución, a los docentes y estudiantes, quienes con su disposición hicieron posible llevar a cabo todo el proceso investigativo. A los docentes de la UCM. Orlando Cardona, Luz Stella Pulgarín Puerta y Diana Clemencia Sánchez, por aportar con sus discernimientos a nuestra cualificación personal y darnos una perspectiva más amplia, y comprometernos a reflexionar con entereza al momento de emitir juicios de valor para con nuestros educandos; trabajo ineludible de nuestra labor docente. Finalmente agradecer a la Universidad Católica de Manizales, por compartir con nosotros, los postulados de la Personalización Liberadora, que de la mano de Paulo Freire propende por humanizar el conocimiento, permitiéndonos a través de la academia irradiar sus premisas en nuestras propias instituciones.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo muestra desde una narrativa personal y sencilla, la historia de vida en el quehacer pedagógico de una pareja de maestros, que mediante las diferentes experiencias vividas y aprendidas busca comprender la importancia del estudio de la historia, evolución y aplicación de una evaluación pedagógica e integral, donde se entrevé que a través de sus propias experiencias se sienten los vicios perennes aún en el quehacer docente.

En la búsqueda de menguar la satanización que de la evaluación se hace en el ámbito escolar, tanto por parte de la enseñanza como del aprendizaje y de los individuos en ella implicados, para lo cual es necesario realizar un recorrido por distintas nociones pertinentes que permitan al lector profundizar en el tema y obtener sus propias conclusiones y así dejar una puerta abierta para la adecuación e implementación de la teoría y la praxis de una evaluación en búsqueda de la personalización liberadora.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
TABLA DE CONTENIDO.....	5
TÍTULO.....	6
EJERCICIO ESCRITURAL.....	7
BIBLIOGRAFÍA.....	43
WEBGRAFÍA.....	44

CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS EVALUATIVAS EN LOS ESTUDIANTES DE LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PALESTINA A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA
PERSONALIZACIÓN LIBERADORA.

“DECONSTRUIR PARA LIBERAR”



DECONSTRUIR PARA LIBERAR

No hay espejo que mejor refleje la imagen del hombre que sus palabras. Juan Luis Vives
(dos vols., Madrid, Aguilar, 1948)

Este escrito trata de las peripecias y vicisitudes que tiene que sortear una familia de recién egresados de la facultad de educación de la Universidad Surcolombiana, para lograr ingresar en propiedad al limitado escenario del magisterio colombiano y desde allí poder observar, interactuar y vivenciar en la práctica el quehacer pedagógico; gracias a los aires de renovación y cambio, que imprimiera la Constitución del 91, entre ellos la estabilidad laboral según la ley 909 de 2004, en contraposición al anacrónico y desigual régimen estatuido en la carta de 1886.

Fabio Ramírez el padre, de cuarenta y cinco años de edad, oriundo del municipio de Gigante Huila, María Angélica Gutiérrez Ortiz, la madre, de cuarenta y dos años de edad, nacida en Neiva y la descendencia de estos, formada por sus hijas Andrea Catalina de diecisiete años y Ariadna Sofía de once años de edad, nos proponemos a hacer una mirada retrospectiva y calidoscópica del devenir, desde el momento en que ingresamos al cuerpo docente del magisterio, hasta el presente, cuando con el propósito de lograr un escaño más en la cualificación y mejorar económicamente, nos hacemos educandos de la Universidad Católica de Manizales, en el postgrado de la especialización de Evaluación Pedagógica, que orienta la Magister Luz Stella Pulgarín, en la ciudad de Pitalito Huila.

En dicho contexto nos hacemos la siguiente pregunta ¿Cómo integrar teoría y praxis en la evaluación pedagógica y evidenciar el proceso, incorporando la Personalización liberadora en los educandos de la Institución Educativa Palestina?, interrogante que tiene que ser dilucidado a la luz del paradigma de la investigación cualitativa y la personalización liberadora. Investigación que se aplica a un sinnúmero de métodos para el manejo de materiales relativamente no estructurados y que no se reducen a cifras.

Las ciencias sociales, al igual que la educación ha podido dar a conocer sus pormenores científicos gracias a éste método. Por lo tanto en la especialización se ha trabajado mediante la historia de vida, (del docente) análisis de documentos institucionales (PEI institucionales), elaboración de ensayos, debatiendo las diferentes tesis que proponen los módulos que orientan este posgrado; al igual que se ha hecho uso de diferentes elementos y situaciones como la observación en el aula de clase, encuestas (aplicadas a docentes y educandos), notas de campo y videos. Mediante estas estrategias los candidatos a especialistas en Evaluación Pedagógica, buscamos aproximarnos a una comprensión de cómo aprende el educando, cómo se ha venido evaluando y cómo se evalúa actualmente, para evidenciar en la práctica, ajustes al sistema de evaluación pedagógica, con base en una propuestas a las directivas y compañeros de labores de nuestra institución educativa.

Para abordar con solvencia este tipo de investigación son necesarias la creatividad, la agudeza de los sentidos, la lectura atenta tanto del material escrito como de los comportamientos y actitudes de la comunidad educativa observada, la interpretación sensible de datos recolectados y el develar patrones y procedimientos.

Según Luis G. Benavides (2003)“Los argumentos en torno a la evaluación liberadora sólo son válidos si se refieren al ser humano concreto, al estudiante que tiene como reto llevar su existencia a la plenitud de su propia realización.” “Para que la educación desencadene permanentemente una tensión cuyo equilibrio pueda ser logrado a cada momento como un acto de liberación, es preciso sustentarla en una evaluación continua inscrita en el movimiento de educación permanente.

En este sentido, la evaluación se considera como un intento de identificación personal con acontecimientos liberadores. Esto es posible si el individuo aprende a aceptarse a sí mismo y autocomprenderse como persona que -para ser tal- ha de realizarse en la concreta realidad de su situación histórica a través de encuentros con el “mundo”, y así es capaz de entenderse y entender su entorno

“trascendentalmente”, es decir, con la posibilidad real de salir de sí mismo y de volcarse más allá de sus propios límites con una insaciabilidad abierta y orientada hacia futuros que aparecen de continuo como una novedad de realización de anhelos”.

Transcurría el año 2004, cuando el Gobierno Nacional, en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto - Ley 1278 de 2002, expidió el Decreto 3238 de 2004, *"por medio del cual se reglamentan los concursos que rigen para la carrera docente y se determinan criterios, contenidos y procedimientos para su aplicación"*. De esta manera el Gobierno a través de la Comisión Nacional del Servicio Civil, acoge a regañadientes los preceptos constitucionales, de proveer cargos públicos por meritos, dándole así, una estocada de muerte a la tan nefasta y odiosa politiquería,¹ mediante la cual los cargos públicos se proporcionaban a través del político de turno, pagando favores o solicitando estipendios y otros menesteres más, por hacer el favorcito.

La primera convocatoria para concursar por las plazas vacantes, tanto para docentes como directivos docentes en el territorio Nacional, se lleva a cabo a partir del mes de octubre del 2004, es así como María Angélica Gutiérrez Ortiz y Fabio Ramírez, licenciados en lingüística y literatura de la Universidad Surcolombiana, quienes se conocieron en las aulas de ésta y que fueron fortaleciendo una relación sentimental en los diferentes trabajos cooperativos y salidas de trabajo de campo, formalizan una familia; estirpe que resuelve adquirir el pin, para inscribirse y ser emplazados por parte de la CNSC al concurso de méritos para ingresar al listado de elegibles y prestar sus servicios al Estado, en calidad de docentes en periodo de prueba.

Después de un arduo trabajo de preparación; pero con gran incertidumbre por los tópicos sobre los que se evaluaría, llegó la tan anhelada citación y entre desavenencias con nuestros antiguos compañeros de universidad, que se encontraban nombrados por contrato o en provisionalidad y que siguiendo las

¹Según el diccionario (DRAE, 1992), "politiquería" se trata de la acción y efecto de politiquear, en nuestro caso entendiendo este verbo en su acepción de "hacer política de intrigas y bajezas".

pautas del sindicato de docentes, se negaban a dejar participar a los demás profesores en dicha convocatoria, teniendo que recibir los que estábamos inscritos, improperios y mal trato de quienes en el pasado fueran nuestros amigos del alma.

Se logra sortear el escollo y escoltados por la fuerza pública y vigilados por ésta, se presenta el examen de competencias y actitudes, logrando superar el puntaje establecido y siguiendo los procesos determinados para el nombramiento y escogencia de plaza, se eligen vacantes en una misma institución con la intención de mantener la unión familiar. Por consiguiente, muy jubilosos por haber alcanzado nuestro objetivo y henchidos de esperanza, nos dispusimos a viajar a la ciudad de Garzón Huila, para indagar en dónde se encontraba ubicada la Institución Educativa Agropecuario del Huila, llevándonos la primera sorpresa ;ya que se hallaba en la zona rural, bastante retirada del casco urbano, por una carretera destapada, en mal estado y con grandes abismos; con un servicio de transporte precario, porque el vehículo que hacía el recorrido, lo llevaba a cabo tres veces al día.

Pero el entusiasmo era tan grande que esto no nos detenía para aceptar sin miramientos el reto a que nos enfrentábamos, por lo que nos subimos en la capota de un jeep Willys destartalado, encima de unas remesas y agarrados literalmente de los dientes. Divisamos un hermoso paisaje de sembradíos de café caturra en plena florescencia, augurio de una providencial cosecha, que contrastaban con la rojiza copa de los árboles de cachingo,² que resguardan del inclemente sol y de las copiosas lluvias, a todos los cultivos que están bajo su protección. También se distinguían siembras de lulo, y sus frutos comenzaban a tomar el característico color amarillo despidiendo un exquisito aroma.

La carretera serpenteaba a lo largo de la montaña a uno y otro lado del riachuelo que lleva por nombre quebrada de garzón, que aún provee el agua potable a todos los habitantes del municipio y pueblos circunvecinos. Magullados por el ajetreo del viaje, y un poco absortos por las conversaciones y noticias a la fuerza

²Erythrinapoeppigiana.

escuchadas, de los otros pasajeros, que rememoraban los sitios de las diferentes apariciones de los grupos armados al margen de la ley y cómo éstas en un cruce de caminos habían logrado dar de baja a cuatro antisociales que estaban sembrando el terror en la región. Pero a pesar de lo enterado yo un poco reticente, seguíamos abrigando gran optimismo.

El conductor del jeep, nos dejó en dónde quedaban las instalaciones del colegio, la señora rectora de la Institución Educativa. Una psicóloga de profesión, de aproximadamente unos treinta años de edad y que se encontraba en estado de embarazo, nos recibió amablemente, pero a las carreras, pidiendo disculpas, porque tenía que aprovechar el servicio de transporte; es así que nos contactó con el señor coordinador, para que se encargara de hacer los trámites concernientes a nuestra presentación y que después nos ubicara en las respectivas sedes donde laboraríamos.

Libardo, el coordinador, hombre de pocas palabras pero muy afable y receptivo, nos hizo seguir a su oficina, brindándonos café caliente y arguyendo que no nos podía acompañar en estas diligencias, porque tenía que responder por la disciplina del colegio, por la ausencia de la señora rectora, por lo tanto nos dio las pertinentes instrucciones para que nos desplazáramos a reconocer nuestros sitios de trabajo.

Nos desplazamos con las orientaciones dadas y las indicaciones de los pobladores, hasta las respectivas escuelas y cuando fuimos a presentarnos a nuestros correspondientes lugares de trabajo; en la sede las Mercedes, nos recibieron con mucho agrado otros cuatro profesores que allí laboraban. Después de un rato de comentarnos cómo era la comunidad a donde llegábamos, lo agradable que trabajaban en esta sede, Pedro, uno de los profesores que nos dio la bienvenida, que vivía frente a la escuela, en una finca grande y muy bonita, con sus padres, esposa e hijos, ofreció acompañarnos a la otra sede de nombre la Cañada; que se encontraba a un kilómetro más adelante, junto a la quebrada.

Encontramos a dos docentes, que al igual que nosotros eran pareja, que ya llevaban bastante tiempo en estas sedes en calidad de provisionalidad. Ellos nos manifestaron que no se irían de la escuela y que seguirían dando clase, puesto que esas eran las directrices del sindicato, (ADIH) y muy molestos, nerviosos y con lágrimas en los ojos, se dirigieron a la habitación y de una carpeta, buscaron entre una serie de documentos, unos (fallos del consejo de estado y otros misivas del sindicato) donde, según ellos, se argüía que el Estado no los podía dejar sin trabajo porque estaban vulnerando sus derechos constitucionales; además nos previnieron de no quedarnos en este lugar, ya que era de alto riesgo, en vista de que días antes se había presentado una tormenta y la escuela estuvo en gran riesgo de ser arrastrada por la furia de aguas de la cañada.

De vuelta a las instalaciones del colegio, enteramos de los pormenores al señor coordinador, quien sin inmutarse y con una sonrisa burlona nos manifestó, que se comunicaría con ellos.

Luego de firmar las actas de presentación en la secretaría del colegio, manifestamos al señor coordinador, la necesidad de solicitar un permiso para disponernos a la consecución de una casa en arriendo, para luego viajar a la ciudad de Neiva, alistar el trasteo y trasladarnos con nuestra familia a vivir en el caserío. Cabe decir que en un comienzo, fue muy difícil conseguir vivienda para rentar, a pesar de que en el poblado había varias desocupadas. Al indagar, por la actitud nada amable y parca de sus habitantes, nos pudimos enterar que docentes anteriores a nosotros, habían rentado casas, solicitado el suministro de alimentación y transporte, y que luego sin dejar rastro alguno se habían esfumado del poblado, sin cancelar las acreencias a ninguno de sus moradores, generando cierta prevención y mala atmosfera por todo forastero, en especial si era docente.

Luego de varias caminatas por las veredas vecinas y por donde nos enviaban en búsqueda de una vivienda, de acariciar la opción de vivir en la escuela de la Cañada, pese a la prevención hecha por los anteriores docentes, a la lejanía que implicaría para Catalina, nuestra hija que por estar cursando el grado séptimo debería recibir sus clases en la sede principal y en la granja de la Institución, que

estaba en otra vereda, pero sobretodo; al terror inminente por una tragedia advertida.

Después de mucha insistencia y de pagar por adelantado tres meses de arriendo, logramos persuadir al presidente de la junta de acción comunal de la vereda el Mesón, que nos permitiera pernoctar junto con nuestra familia y trasteo en una vivienda de su propiedad, que se hallaba aún en construcción. Acto de benevolencia que iba acompañado con el compromiso de desocupar en cuanto fuera posible ya que tenía que continuar haciéndole los arreglos y por lo tanto no podíamos quedarnos largo plazo. Al transcurrir del tiempo, nos fuimos adaptando al frío y lluvioso clima de esta región y a sus gentes.

Consientes de la necesidad de una vivienda estable para hacer más agradable y llevadera nuestra estancia, convenimos que lo mejor era tramitar ante las entidades financieras un empréstito y junto con unos ahorros, adquirir una mejora, para suplirla carencia de domicilio seguro. Frente a la casita rustica y polvorienta que nos cobijó y menguó la inicial odisea, había una morada que se encontraba en construcción y que hallándose en venta adquirimos y poco a poco habilitamos lo mejor que se pudo con el trabajo denodado y apasionado de todos, trabajo que hacíamos después de la jornada de estudio o de trabajo y los sábados y domingos.

Luego del reconocimiento como nuevos integrantes de esta comunidad, de habernos ganado su respecto y confianza, encontramos un apoyo irrestricto y solidario, por lo que nos invitaron a ser parte de los diferentes estamentos comunitarios. Ahora nuestras hijas también hacían parte de esta nueva comunidad e Institución educativa donde laborábamos.

Sofía, con sus escasos cuatro años, recorría feliz y a diario, tres kilómetros de camino de ida y vuelta, bajo la lluvia intermitente y el lodo, con su maletita azul, sus botas y poncho de caucho, en busca de sus primeros trazos y letras, animada por la compañía de sus nuevos amigos, de luna, la perra lanuda que venía con el trasteo, regalo de la abuela materna, y de sus papis, que eran los nuevos profes.

Al llegar a la puerta de la escuela, se despedía con varios brincos y muchos besos y abrazos de su mami, la profe de la cañada, que debía seguir camino abajo, acompañada por el murmullo de la quebrada, el gorjeo de las aves silvestres que se aprestaban a consumir guayabas y semillas del bosque, de igual manera los silbidos de saludo de los trabajadores que con su radio amarrado a la espalda, tarareaban contentos y a viva voz las canciones que de él escuchaban, mientras recogían las cerezas maduras de los palos de café.

Al costado, la inseparable mascota, Luna, que como buena ciudadina le tenía mucho miedo a los demás perros, caballos y vacas que se encontraba en el trayecto, que gemía y lloraba por tener que pasar el desvencijado puente colgante, poniendo en peligro la estabilidad cuando se metía entre las piernas de quien cruzaba.

Allí, colgando de las ventanas, correteando por las orillas de la quebrada y uno que otro bañándose en ella, esperaban los niños y jóvenes que pertenecían a la escuela; tímidos y prevenidos se acercaron a la nueva maestra, indicándole esperar mientras llamaban a don Erminso, el presidente de junta y quien como en toda vereda era el encargado de las llaves de la escuela.

Alto, escuálido y bonachón, loma abajo se acercaba a la escuela, con gran simpatía y en actitud de respeto, se presentó y ofreció hacer una reunión para que los padres de familia se comprometieran con el arreglo y adecuación de la escuela, que pese a ser una edificación nueva, carecía de algunos espacios; con lo cual esperaba que la estancia y trabajo en este sitio fuera grato y prospero. Los chicos poco a poco fueron entrando a uno de los salones, limpiando y organizando sillas y escritorios donde se acomodaron y atentos se presentaron y escucharon las indicaciones de su nueva profesora, hasta el medio día mientras se arreglaba la asistencia de la señora ecónoma, quien se encargaría del refrigerio y almuerzo de los estudiantes, que al día siguiente crecieron considerablemente en número, llegando a ser en total cuarenta y ocho.

Mientras tanto Catalina, nuestra otra hija de once años con el recuerdo de sus compañeritas de colegio femenino, llegaba tímida a la sede principal de la Institución Agropecuario del Huila a continuar su grado séptimo, en medio de muchachos y muchachas, mucho mayores y más alborotados que ella.

Fabio, conocería y trabajaría con sus nuevos pupilos, que por consenso y astucia de sus compañeros de trabajo y para que pagara el ser principiante, decidieron que le correspondería el grado primero, que contaba con un número de cuarenta y dos estudiantes, entre los cuales había cuatro repitentes, que eran el terror de la escuela por su mal comportamiento.

Angélica tendría que enfrentarse de nuevo a la realidad de trabajar sola, igual que en Santamaría, el pueblito donde trabajara por más de dos años cuando era docente provisional, igual que antes, en una escuela unitaria, con la diferencia que ya no viviría sola en la escuela como tiempo atrás. Cuarenta y ocho estudiantes de todos los grados y diferentes edades, creencias y procedencias; incluido Luis, el más pequeño de la escuela, que con escasos cinco años y a dos horas de camino de su casa, asistía a su clase de preescolar ininterrumpida y oportunamente. Niños provenientes de varios lugares del departamento y otras regiones del país, con sueños, ilusiones, inquietudes y muchas necesidades insatisfechas.

Después pasamos a ser maestros de bachillerato, porque superada la meta de ingresar al magisterio, desde la básica primaria, que era donde había más plazas, nuevamente nos dispusimos a concursar para ahora ser maestros de área y ubicarnos en la zona urbana.

La convocatoria llevada a cabo por el gobierno para el segundo concurso, fue en el 2005, al cual nos presentamos y superando el examen nuevamente, quedamos en la lista de elegibles; esta vez por una plaza en la asignatura de lengua castellana, pero lo que se ofertaba no era mucho ni de mejor ubicación que lo que ya teníamos; sin embargo, como docentes habidos de afrontar otros retos,

decidimos una vez más aventurarnos a vivenciar en otras regiones nuevas experiencias pedagógicas.

Nuestras hijas mientras tanto, al igual que nuestros estudiantes lidiaban contra el sistema; maestros que no valoraban sus esfuerzos ni tenían en cuenta sus apreciaciones; sin embargo bajo nuestra orientación y la frase de “haga lo que el profe le diga y no le lleve la contraria”, poco a poco se fueron acoplando a un sistema memorístico y ortodoxo; Sofía cursó el preescolar y en el siguiente año en primero a mediados del segundo periodo, se propuso su promoción al grado segundo, muy contenta y con gran entusiasmo por seguir aprendiendo; compartía ahora con otro docente y nuevos compañeritos, pese a que muchas veces debía esperar a que éstos terminaran sus compromisos académicos para luego proseguir, en las lides del aprendizaje.

Por otra parte Catalina, poco a poco fue aprendiendo a disfrutar e interactuar con sus amigos de curso, cultivando en la granja hortalizas, café y dándole la alimentación a los pollos, gallinas, conejos, curíes, peces y cerdos de ceba. Todo esto en razón a que la modalidad del colegio era agropecuaria, y todas estas actividades la liberaban un poco de la rutina asfixiante de la academia, con unos docentes acartonados y dogmáticos.

Ahora con otra opción bajo la manga, al estar en la lista de elegibles por segunda vez, pero con el inconveniente, de que no fue muy alto el puntaje y como no teníamos posgrados ni bastante experiencia laboral en el magisterio, quedamos con mínimas opciones de una buena plaza; de lo que se ofertaba, estaba la plaza de la Institución Educativa Mortiño, del municipio de San José de Isnos, plaza que escogió Angélica, mientras Fabio quedaría en lista de espera, iniciándose así un nuevo periplo laboral, decidiéndose que sólo viajaría Angélica a buscar habitación y a conocer su nuevo lugar de trabajo. Una escuela vieja y grande con cuatro salones nuevos que serían las aulas de bachillerato. Con niños y jóvenes de dos grados diferentes por salón, ya que no se había alcanzado la matrícula del número de alumnos por maestro.

La docente Rosita, una de esas personas que como el ángel de la guarda, nos salen al camino para brindarnos su ayuda incondicional, fue la encargada de recibir a los nuevos maestros asignados a esta Institución, ella que en un comienzo fuera la directora de la escuela, pero que por cosas de la ley ahora era coordinadora encargada; ya que no concursó por la plaza, y en su remplazo fue designado el Licenciado Francisco Muñoz, el nuevo rector, también en periodo de prueba en esta Institución que se encuentra encallada a un lado del salto del Mortiño, uno de muchos de los sitios bellos y de origen naturales con que cuenta el sur del departamento del Huila; lugar hermoso y desconocido por muchos, debido a su lejanía.

Lejos del hogar y la familia a la que retornaba cada ocho días, después de salir caminando por una hora hasta coger la camioneta para Pitalito, llegando sobre las seis de la tarde a terminal de transporte y coger carro hasta la localidad de Gigante, otro municipio del Huila, donde vivían algunos familiares, a pasar la noche, para madrugar el sábado y comprar provisiones en Garzón, para la semana y luego tomar el jeep hasta el caserío el Mesón, llegando a las diez u once de la mañana del día sábado, para compartir con la familia, organizar lo de la semana venidera, viajando de nuevo el día domingo de retorno a Isnos.

Llegando casi a las ocho de la noche, para nuevamente iniciar la labor con los estudiantes, que aunque en zona rural, disfrutaban y me enseñaban lo bello de trabajar con gente dispuesta a aprender y a enseñar de su entorno y su cultura aborígen, temas que antes conociera por los libros, ahora inmersa en un sitio con varios cementerios indígenas, santuarios y parques arqueológicos, que daban cuenta de la riqueza de la cultura agustiniana, de estas tierras y de sus gentes.

Mientras tanto Fabio y nuestras hijas continuaban su quehacer diario en el caserío el Mesón. Un año después Fabio fue citado por la Secretaria de Educación del Departamento, para nombrarlo por necesidad de servicio en la plaza que escogiera, de las dos que se encontraban vacantes; sin saber bien la ubicación de esta, optó por la plaza urbana de la Institución Educativa Palestina, en el municipio del mismo nombre.

Muy felices por una futura cercanía de nuestro núcleo familiar, procedimos ahora a buscar una casa en dicha ciudad, aunque siendo muy costosa, debimos buscar por varios días hasta conseguir una casita agradable.

El nuevo sitio de trabajo de Fabio, era un pueblo situado en la cresta de la cordillera central, dividido en dos, por una quebrada de nombre agua azul, primer nombre que tuvo el caserío cuando fuera una de las inspecciones de Pitalito. También uno de los municipios más jóvenes del departamento y el único del Huila que no tiene la iglesia en el parque central por su topografía accidentada, que en su lado cultural concentra el hospital, el colegio, las escuelas, el jardín infantil, las iglesias y casa del adulto mayor. Mientras que al otro lado ubica la alcaldía, el puesto de policía, el juzgado, la galería, la terminal de transportes y todo el comercio organizado.

Viajábamos todos los días cada uno a su sitio de trabajo, llegando sobre las seis de la tarde a Pitalito, en ese trajín de trabajo y estrés aguantamos un año, sin mayor prosperidad económica y el deterioro de nuestra salud, por lo que en una tarde de tertulia familiar, acordamos organizar nuestro hogar en Palestina, para alivianar un poco nuestras finanzas y mermar el ajeteo constante al que todos nos veíamos abocados, pese a que se había acariciado dicha posibilidad, ahora parecía real la necesidad de llevarla a término. Y nuevamente iniciamos con la tarea de buscar casa, ya que tres meses atrás habíamos encargado una que al desocuparla nos la arrendarían; sin embargo el tiempo pasaba y solo conseguimos una habitación a donde se fueron a vivir Fabio y las niñas en medio de la humedad y la estreches, para iniciar el año escolar.

Todos seguíamos nuestra labor. Angélica vivía en Pitalito y seguía viajando a Isnos, esperando pronto conseguir casa en Palestina, ya que encontrábamos unas muy húmedas, otras que no llenaban nuestras expectativas, y a pesar de todo esto la renta era muy costosa; siendo esas las opciones que encontrábamos ya que era muy difícil hacernos a algo de nuestro agrado, decidimos esperar, puesto que veníamos sometiendo a nuestras hijas al desplazamiento constante, al cambio

de clima, de ambiente y amigos como para también procurarles problemas de salud.

Dos meses después, por fin desocuparon la casa que tiempo atrás nos ayudara a encargar la señora Marleny; una dama muy reconocida y servicial que laboraba en el colegio y que siendo amiga de doña Diana, la dueña de la casa, intercediera para que nos la arrendara a nosotros y no a otras personas que habían llegado desde Neiva a laborar a la alcaldía del municipio y que también buscaban donde vivir.

Nuevamente nos trasteábamos. Llegamos a una casa grande y cálida, ubicada en la única calle pavimentada con una vista maravillosa hacia las montañas, de las cuales todas las mañanas contemplábamos, con la inmensa y agradable vegetación verde de un bosque de maderas finas, cuidado celosamente como reserva natural.

Ahora nuestras hijas estudiaban donde Fabio se desempeñaba como docente; Sofía cursaría cuarto, quinto y sexto grado, feliz iba y venía por el pueblo, entre la escuela, luego el colegio, la biblioteca municipal de donde era visitante asidua, el restaurante escolar, las caminatas familiares, las madrugadas deportivas, la casa de sus amigas, con las que planeaba y vivía cualquier cantidad de actividades, compartiendo entre la catequesis para su primera comunión y confirmación, los concursos de oratoria y pintura que ganaba sin mucho esfuerzo, con premios de su agrado como libros, plumones, menciones de honor y hasta un computador por lograr el primer puesto departamental de dibujo que realizara la CAM.

Mientras Cata cursaba sus últimos años de colegio (noveno, décimo y undécimo), entre trabajos de investigación, actividades del grupo de Vigías, teniendo que limpiar y estudiar rocas con petroglifos, montículos, cuevas y entierros en algunas fincas de la región, santuarios y visitas a parques naturales y reservas, así como la cueva de los guácharos, el parque arqueológico de san Agustín y el alto de los ídolos en Isnos.

Entre cursos de manualidades, grupos de danzas, representaciones del colegio en la ciudad capital, y sus primeros amores y desamores, trascurrieron sus días hasta graduarse de bachiller.

Ahora nuestras hijas se encuentran felices acompañándonos, Catalina inició su universidad y aspira seguir nuestros pasos como docente, sabiendo que los incidentes y luchas vividas en esta labor, solo las ama y logra quien lo hace por vocación y amor a las nuevas generaciones. Sofía mientras tanto cursa su grado octavo, con una dedicación casi religiosa hacia la lectura de los grandes clásicos y la filosofía, escribiendo cuentos y con su nueva pasión, tocar violín.

Los dos nos encontramos laborando en secundaria en la Institución Educativa Palestina, del municipio de palestina, ubicado en el extremo sur occidental del departamento del Huila, entre las cordilleras Occidental y Central, a 22 kilómetros del municipio de Pitalito, principal centro urbano de la región.

Todo el territorio presenta alturas desde los 1.300 hasta los 3.000 m.s.n.m. Con clima medio y frío, goza de una temperatura media de 19,7°C., con precipitaciones media anual de 1.291 mm., y una superficie de 22.812 ha. Creado en el año de 1984. Con una población promedio de once mil habitantes.

El colegio está ubicado en la cabecera principal del municipio, es una construcción donde la mitad de las instalaciones son antiguas y un bloque de dos plantas, que es relativamente nuevo. La edificación en la actualidad se quedó pequeña para la demanda de estudiantes. Presenta averías por una falla geológica que atraviesa la cordillera y porque se construyó sobre un relleno. Tiene aproximadamente seiscientos educandos, tanto del género masculino como femenino, que cursan grados de sexto a undécimo; la planta de personal está compuesta por treinta funcionarios entre administrativos y docentes, y funciona con dos jornadas (mañana y tarde) y un sabatino.

Inmersos en el quehacer pedagógico e inquietos por lo que afirma el futurólogo Alvin Toffler(2009)“el porvenir sólo está asegurado para quienes desarrollen un pensamiento crítico” y consientes de que el docente es el que debe hacer los

cambios en el sistema educativo, surge la preocupación de los protagonistas de esta historia, de iniciar estudios pertinentes a la docencia; por lo que se acude a la red, a diferentes medios y a otros docentes, para conocer la oferta y estudiar la viabilidad de adelantar una especialización.

Escuchando la gama de opciones y facilidades, en una ocasión nos enteramos por los medios radiales de la región, que la Universidad Católica de Manizales, con sede en el colegio la presentación del municipio de Pitalito, ofrecía tres posgrados; por lo que procedimos a comunicarnos con la docente Judith, encargada de direccionar esta actividad, quien muy amable y convincente nos enseñó el portafolio de servicios, forma de pago y número de estudiantes requeridos para iniciar los estudios. Interesados en la propuesta y motivados por estudiar lo más pronto posible, nos dimos a la tarea de instar a nuestros compañeros de labores y de concertar una reunión entre los interesados y la profesora promotora (Judith) lográndose el consenso y entusiasmo de seis compañeros más quienes aún hoy prosiguen en la especialización.

La primera sesión de la especialización fue acertadamente orientada por el maestro de la Universidad Católica, Orlando Cardona, hombre simpático y dicharachero, quien con su vasto conocimiento, dinamismo y ganas que le imprimía a todo lo que argumentaba, nos dejó prendados de seguir adelante con los estudios, no sin antes invitarnos a que leyéramos los libros (El olvido que seremos, del escritor y periodista colombiano Héctor Abad Faciolince), nos alentó a que no pasáramos inadvertida la lectura del libro (El Síndrome de Ulises, del también escritor colombiano Santiago Gamboa), Libros de un alto valor literario, y que abordan con maestría temas de una gran sensibilidad del ser humano. Pero por sobre todo, en la práctica, nos guían para aproximarnos a la escritura desde nuestras propias experiencias.

Experiencias, que hemos contado a groso modo, muy superficialmente, a partir de los diferentes sucesos acaecidos, desde que entramos al escenario de la docencia colombiana, pero que aún no desnudamos nuestro ser, por tal razón responderemos al interrogante de ¿Quién soy Yo?

Pregunta que a simple vista parece sin mayor importancia, puesto que ¿quién no sabe quién es?, ya que lo primero que viene a la memoria, es ese sustantivo propio repetitivo, que los progenitores por iniciativa la mayoría de la veces viciada por sugerencias de sus vecinos y familiares, decidieron ante las autoridades civiles y eclesiásticas que me llamaría Fabio. La razón un poco difusa, pero que al hacer las pesquisas, como que se sustenta en la admiración que ellos tenían de personajes de radionovelas, librescos y políticos o más bien en querer perpetuar el antropónimo de un pariente de nombre Octavio. Gracias al todo poderoso, en aquella época la tv no se inmiscuía en el hogar y no se podían ver seriados como los Simpsons o el bombardeo incesantes de noticias de corruptos y de matones o sino mis padres en su afán por regístrame, en la actualidad tuviesen que cargar con el remoquete de Álvaro, Moe, Guido o Jorge... cabe aclarar que Fabio V Cossío no es sinónimo de pureza, si no que los medios lo muestran como una total erupción.

Pero definitivamente ¿quién soy? que pregunta tan difícil de responder a mis 46 años cuando ya casi he sobrevivido media centuria, a una pedrada de mi hermano, a la violencia fratricida, al dengue hemorrágico, a una cuchilladaailable, a un cacerolazo certero de mi cónyuge, le vienen a revolcar el baúl de los remuérdagos, y claro está, a uno le da la ventolera de contar todas esas nimiedades y sandeces que cree son únicas y maravillosas; pero al sopesar con cabeza fría y estoicamente mi estancia en este valle de lágrimas, busco y rebusco entre todas las hendijas de los recuerdos, algo edificante, digno o gracioso de ser contado, pero al pasarlo por el cedazo de la cordura y al ponerlo en la balanza de la diosa Temis, con gran extrañeza y resignación tan solo queda al descubierto que no logro ni siquiera aproximarme a un mal plagio de que lo que escribiera ese gran columnista del Espectador don Héctor Abad Faciolince en “El olvido que seremos” , y es ahí cuando surge implacablemente la autoincriminación, de por qué no me di cuenta oportunamente, de mis actos infortunados, y en qué estaba pensando cuando no seguí a pie juntilla ese decálogo que Moisés nos heredara, que conduce a edificar hombres probos y de bien, como lo es ese 5% de

colombianos muy bien llamados la sociedad de bien y que maneja los hilos de nuestro destino a su antojo y no ir a salir con historias rancias como la de Jonás.

Pero cuanto no diera ahora, que mis velas se consumen y apagan inexorablemente y que sin compasión se levantan altos muros, hacerme a un catalejo para fisgonear por los orificios de la razón e intentar acariciar a la distancia aunque fuera en un remedo de lo que viviese ese gran trotamundos y contador de aventuras maravillosas y excitantes, conocido como Ulises. Mi historia de vida, no deja de ser una repetición un calco mal concebido de las mismas pesadillas que tienen que soportar ese restante del 95% de colombianos.

Por eso, parodiando a ese gran pensador Francés Jean Paul Sartre. (1905-1980) “Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros” y como le narró al comienzo del escrito, yo no elegí que me llamaran Fabio, como entenderá, yo no era autónomo, soy como la mayoría de colombianos criado al sol y al agua, con cuchuco, agua de panela y sancocho y teniendo por asesor psicológico de mi padre, un perrero o zurriago de cuatro correas para hacerme entrar en razón de la sin razón, y dejar escrito en el cuerpo la impronta indisoluble de la obediencia.

Enquistado en un ambiente bucólico y de alcoholismo, arrullado por la voz estruendosa de Vicente Fernández y la cusiafemenida de Cornelio Reina, censado en un estrato socioeconómico de nivel dos, por razones de disminuir el índice de familias catalogadas de pobreza absoluta, por lo que siendo honesto era más bien bajo. Con el transcurrir de los días y mis escapadas a apedrear a los perros de mis vecinos y el juego incansable de soldadito libertador, me fui desarrollando físicamente, llevando a casa los trofeos de la jornada (moretones, esguinces y la camisa hecha girones). En lo que tiene que ver con la parte psicológica las peroratas interminables de mi madre y el ojo de lince de mi tía Herminia, que como buena comunicadora no desaprovechaba detalle para hacerle saber a mi papá mis andanzas.

En lo intelectual tuve una temporada amena, en la escuela de la vereda donde me deleitaba, comiendo colada de bienes tarina que al terminar el plato quedaban en

el borde entre veinte y veinticinco gorgojos, sardinas en aceite, carne de diablo y leche en polvo. La secundaria, cursada a medias en el colegio del pueblo, donde mis profesores como autómatas repetían hasta el cansancio una sarta de majaderías y que ellos con cara augusta y actitudes ceremoniales pontificaban que me iban a servir en el futuro. También, como Dante, tuve la amarga experiencia de asomarme al infierno, el de las fuerzas represivas del estado, de donde posteriormente quede libre, no sin antes haberme quedado escrita la huella indeleble, de que era uno más de la manada. Por último el ingreso a la U, en donde el contacto con un exiguo grupo de jóvenes desorientados inicie mi periplo por la academia y después de escuchar a mis maestros y catedráticos tuve la fortuna de volverme un discípulo un poco díscolo de los pensadores más grandes de todas la épocas (libros) en los cuales he encontrado cierta libertad. O sea, primero fui determinado, pero con el tiempo poco a poco he ido determinado quien soy. Lo que me queda despejado es que lo que hicieron conmigo ya no lo puedo cambiar, Mercedes y Libardo mis padres, serán siempre mis viejos, mal o bien lo que hicieron conmigo lo hicieron de buena fe y eso no se puede cambiar. Por eso algo que tengo bien claro es que puedo cambiar lo que yo hago y como me desempeño como docente, quiero seguir la voz insistente de Aristóteles que me dice que yo soy aquel que se construye a través de la práctica constante y que es posible la perfección si hago de ésta un el hábito.

Supongo que la mejor decisión para redimir al ser humano que habita en mí, es adentrarme en los meandros de la pedagogía, de la mano de UCM, y no volverme una lamentable imitación de mis antecesores, repentistas, dogmaticos y áulicos.

Dentro de los cometidos a llevar a cabo y asumiendo la academia, está el aproximarnos, a nuestra institución y a la UCM con una mirada no ortodoxa, para lograr la sinergia necesaria y poder imbuirnos en sus filosofías; de este buceo nace el presente escrito:

Como la oruga de seda, de las tierras francesas de Dourdan, Intento reconstruir la urdimbre de la visión y la misión de dos instituciones que propenden por un mismo fin: la humanización del ser; en un primer momento tenemos a la hermana Marie

Poussepin, que desde Francia, emprende su vuelo de mariposa por Europa, África, Asia y Latinoamérica, esparciendo el mensaje de que hay que tener un vivo celo por la instrucción de la juventud, el cuidado de los enfermos pobres, el espíritu de pobreza y el amor al trabajo tal y como les había enseñado Jesucristo a los primeros cristianos. Es de resaltar que el devenir siempre nos depara grandes sorpresas, es así, como Theo y logos, se vuelven compatibles en la búsqueda de la construcción de un hombre ecuánime y libre.

La Institución Educativa Palestina, desde su componente teleológico, también simpatiza con algunos de los principios que esgrimiera la Hermana Marie Poussepiny con lo que hoy postula la UCM, referente a una academia universalista, la humanización del conocimiento, la cultura y la construcción de ciudadanía, porque al parangonar las visiones y misiones que sustentan estos dos Entes, podemos rastrear un mismo hilo conductor, ya que la UCM es la consecuencia de un trabajo denodado, de quienes fieles a los mandatos de Marie Poussepin, y los fundamentos de la personalización liberadora (singularidad, autonomía, apertura y trascendencia) direccionan su accionar, en la búsqueda de que sus bachilleres, sigan instruyéndose y profesionalizándose bajo la tutela de las hermanas de la presentación. De la misma manera el caserío de Agua Azul hoy Municipio de Palestina, es el trabajo incasable de un misionero venido desde Italia, que al arribar al valle de laboyos, se traslada al poblado del Quebradon, a evangelizar los colonos y de ahí parte al vecindario de Agua azul, donde posteriormente con la ayuda de la comunidad levantará una iglesia, adoptando como patrona a la virgen de Aránzazu. Inmediatamente, el presbítero se dio a la tarea de cambiarle la denominación al caserío y a las veredas, apelando a las sagradas escrituras por consiguiente los nombres son bíblicos.

Preocupado el párroco, por la formación académica de sus fieles, organiza los habitantes con el propósito de solicitar a las autoridades competentes la construcción y dotación de una centro educativo, que a la postre ha de convertirse en la Institución Educativa Palestina.

Son estos apóstoles, que desde tierras lejanas, con una hálito de apertura y trascendencia, plantaron en nuestro terruño, estas semillitas, con mucho amor, sacrificio, trabajo incasable y tesonero, para lograr construir esas miradas expectantes, que hoy en día se yerguen ante nosotros, como instituciones sólidas y comprometidas, que dan fortaleza a un innumerable séquito de proyectos de vida .

También es de resaltar que gracias a estos fecundos granitos, muchos educandos abrigan el sueño y la esperanza de un mejor mañana, a la par de un sinnúmero de profesionales, que ya tienen un campo de acción en donde desenvolverse y desde allí servirle al país bajo unos valores y principios éticos bien consolidados.

Esclarecidos los componentes teleológicos de la UCM y la Institución Educativa Palestina surge el interrogante: ¿qué enfoques evaluativos encuentro en nuestras experiencias escolares? es así que al revisar nuestras historias escolares con respecto a la evaluación, llegamos a la conclusión de que en nuestras experiencias, prima un enfoque netamente tradicional, dirigido hacia los contenidos y a la memorización de estos, con un eje principal hacia la valoración numérica que no tiene en cuenta los procesos con los que desarrollamos muchas temáticas, ni nuestras potencialidades en algunas áreas. Además de dificultar el proceso constructor de muchos conceptos que pudimos asimilar de mejor manera, si hubieran sido contruidos en conjunto con nuestros compañeros y con el acompañamiento y guía de nuestros maestros y no con las sanciones que se nos aplicaron, haciéndonos menos capaces de obtener valoraciones que avalaran nuestro saber; haciendo así que muchas veces no aprobáramos los logros establecidos para ganar el año. Asimismo damos cuenta de maestros que en su afán por lograr cumplir los objetivos trazados por el Ministerio, solo se apropiaron de instrumentos que median nuestro alcances a corto plazo y no nuestra capacidad de analizar situaciones aplicables en un futuro, salvo algunas pocas experiencias agradables, de uno que otro bufón, (vistos así por aquellos otros maestros que seguían con su estampa fría, las excentricidades, al atreverse a alegrar nuestra estancia en clase sin sentir siempre el miedo a recocer nuestro

rostro) que endulzó nuestra infancia con acordes musicales o trato cortes, marcando de algún modo nuestra forma de ver el mundo.

Pero al devolverme en el tiempo, por allá en el año 1973, aún están indelebles las impresiones en mi cerebro, de aquella libreta de calificaciones de color verde, que en la carátula aparecía en letra mayúscula “República de Colombia, Ministerio de Educación Nacional” y seguidamente el logotipo del Escudo Nacional de Colombia, el nombre del centro educativo, el grado que cursaba y por último el nombre del educando y apellidos.

En el interior del boletín se encontraba un cuadro, distribuido por periodos, donde la docente consignaba las notas periódicamente por asignatura vista, con una calificación numérica de cero a cinco y con tinta de color azul para las asignaturas aprobadas y roja para las asignaturas reprobadas, y a continuación unos reglones para que se hicieran las respectivas observaciones. En la contraportada de la libreta estaba escrita una de las canciones del maestro Jorge Villamil Cordobés (espumas) la cual teníamos que aprendernos y cantarla en las formaciones.

Es de anotar, que recuerdo con nostalgia y simpatía a mi profesora Esperanza, que con el propósito de que no nos aburriéramos, llevaba una guitarra y nos cantaba canciones colombianas, también llevaba láminas y otras estrategias didácticas, para intentar persuadirnos de que aprendiéramos aquellos temas tediosos, de los cuales lo único que rogábamos era que se escuchara aquel sonido salvador que producía un pedazo de resorte de carro sobre un rin, para ir a tomar el refrigerio y jugar a las canicas o hablar con los compañeros, sobre el último episodio de ultraman o el llanero solitario.

Haciendo memoria, sobre mi tránsito por la academia, lo que viene a mi mente referente a las evaluaciones en primaria, es que estas eran de tipo memorístico, ya en la secundaria y en la formación superior la valoración era de corte cualitativa; tendencia que aún hoy en día como docente, sigo utilizando con los educandos y donde veo grandes progresos en éstos al evidenciar y poner en escena el desarrollo de las competencias.

Intuyo que el ser humano, es un sujeto que está inmerso en un ambiente de procesos y que es difícil eludir el paradigma psicogenético del que nos habla Jean Piaget.

Al hacer una revisión exhaustiva del modelo pedagógico de la Institución Educativa Palestina del municipio de Palestina (Huila), se puede concluir que éste se desarrolla especialmente a partir de los planteamientos de la estrategia pedagógica denominada “Escuela Nueva” en lo concerniente al nivel de Básica Primaria, y respecto de la educación básica secundaria y media se maneja una propuesta pedagógica tradicional de corte humanista y constructivista, anexo a esto, en el programa de Educación para Adultos “Programa Ser” se aplican de forma flexible los planteamientos de Escuela Nueva (CAFAM).

Lo anterior busca como objetivo final, la apropiación de un conjunto de saberes que giran en torno a un campo temático de un saber determinado, teniendo como punto de referencia la Ley 115 de 1994 y el Decreto 1860, cuyo Artículo 35: “propone el desarrollo de las áreas del conocimiento a partir de la aplicación de estrategias y métodos pedagógicos activos y vivenciales tendientes a mejorar el desarrollo de las capacidades cognitivas y críticas de los educandos”.

Referente a cómo se encuentra planteada la evaluación de enseñanza aprendizaje, la Institución Educativa Palestina del Municipio de Palestina (Huila) evalúa a sus educandos con base en los criterios del decreto 1290 de Abril de 2009, por lo tanto se tiene en cuenta:

La Identifican de las características personales, intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante para valorar sus avances.

Proporcionar información básica para consolidar o reorientar los procesos educativos relacionados con el desarrollo integral del estudiante.

Suministrar información que permita implementar estrategias pedagógicas para apoyar a los estudiantes que presenten debilidades y desempeños superiores en su proceso formativo.

Determinar la promoción de estudiantes.

Aportar información para el ajuste e implementación del plan de mejoramiento institucional.

De igual manera en el sistema de evaluación de los educandos de la I-E Palestina, se expone que “El sistema institucional de evaluación de los estudiantes, es el conjunto de acciones, mecanismos y procedimientos básicos que permiten que los procesos de enseñanza y aprendizaje instaurados al interior de la Institución Educativa sean coherentes con el modelo pedagógico asumido a nivel institucional”; por consiguiente los criterios a tener en cuenta son:

Criterios académico- cognitivos. Estos criterios se refieren a los aspectos que se deben tener en cuenta para valorar los desempeños cognitivos y operativos de los estudiantes frente a los estándares académicos formulados en un determinado momento de la formación escolar.

Criterios actitudinales. Son normas mediante las cuales se promueven comportamientos o actuaciones positivas frente al estudio y la vida escolar.

Criterios sociales - Estos criterios promueven los ideales básicos para la vida, tales como la solidaridad, la autoestima, la convivencia y la tolerancia.

Los criterios de promoción. La promoción es un proceso permanente que se da en el ser humano cada vez que se adquiere un aprendizaje.

La escala de valoración institucional y su respectiva equivalencia con la escala nacional de 1.0 a 5.0 y desempeños bajo, básico, alto y superior.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, podemos elucidar que unas de las fortalezas del sistema de evaluación de la I-E palestina, está en que propende por una valoración integral del sujeto, donde los criterios a tener en cuenta engloban al ser es su totalidad, propiciando de esta manera que el educando sea el centro de enseñanza y aprendizaje, donde la evaluación es un proceso continuo, íntegro e

integrador, que no descuida ninguna de las perspectivas del estudiante en lo referente a lo actitudinal, expresivo y cognoscitivo.

Pero del dicho al hecho hay mucho trecho, por eso ante las falencias reveladas después de aplicados los instrumentos y observado el devenir del quehacer académico, proponemos a los directivos y docentes de la I-E Palestina mejorar los siguientes aspectos en lo referente al sistema de evaluación acogido. En un primer momento planteamos llevar a cabo una difusión concienzuda, participativa y crítica a toda la comunidad educativa, donde se logre debatir con argumentos sólidos los pros y los contras de la adopción del nuevo sistema de evaluación e interiorizar sus bondades y mancomunadamente trabajar para que se evidencien en los procesos de los estudiantes y de los maestros.

También, se hace necesario hacerle una recontextualización al PEI, y ajustar lo referente al enfoque pedagógico, ya que es bastante ecléctico y no precisa un modelo bien definido, que se circunscriba con el espíritu del decreto 1290 de 2009, por tal razón aconsejamos que se estudie la viabilidad de acoger el enfoque Holístico que expone el colombiano Giovanni M. Lafrancesco V (2003) bajo los parámetros de la personalización liberadora y de esta manera tanto los docentes como los educandos desmontemos poco a poco el paradigma cuantitativo y el modelo tradicional.

De la misma manera se requiere desarrollar los contenidos del plan de estudios, articulados interdisciplinariamente, a través de la metodología de proyectos pedagógicos, donde el educando sea el protagonista de su propio aprendizaje y pueda autoevaluarse.

Crear mecanismos de seguimiento para verificar la implementación y aplicación correcta de la evaluación a los educandos, por parte del cuerpo docente y la ponderación de los resultados para tomar los correctivos a que haya lugar.

Con el propósito de evidenciar lo consignado en el modelo pedagógico y en especial el sistema de evaluación, de la I-E Palestina, y dilucidar lo planteado en la tesis, sobre la correcta correspondencia entre teoría y praxis, por lo argüido

anteriormente y la puesta en la práctica de los criterios adoptados para valorar los desempeños de los educandos, que se rige bajo los parámetros del decreto 1290 de 2009, se procedió a aplicar a diez docentes voluntarios de la institución una encuesta (Anexo 8), que demuestra que el 40% (Anexo 1) de quienes respondieron el instrumento, dejan entrever que han internalizado o asumido y llevan a la práctica varios de los criterios que estipula el sistema de evaluación adoptado por la Institución Educativa en el que se aspira por una valoración integral del sujeto, en el cual, los juicios a tener en cuenta abarquen al ser es su totalidad, propiciando de esta manera que el educando sea el centro de enseñanza y aprendizaje, al ser la evaluación un proceso continuo, íntegro e integrador, que no descuida ninguna de las perspectivas del estudiante en lo referente a lo actitudinal, expresivo y cognoscitivo.

El 60% restante de los docentes encuetados va en contravía a lo estipulado en el sistema evaluativo, ya que no se rigen por lo allí consignado, sino por el azaroso poder de la nota.

Todo porque la normatividad expedida por el Ministerio de Educación Nacional mediante los decretos 230 y el remozado 1290, que buscando brindar parámetros para la aplicación de la evaluación y poder así verificar la adquisición de conocimientos y competencias en los educandos; ha generado un sinnúmero de interpretaciones por la mayoría de los docentes de la Institución Educativa Palestina deformando el espíritu de lo normado; que orienta a realizar una evaluación integral, que estipule qué, cómo y cuándo evaluar?, ha hecho que cada profesor actúe con su propia visión, aplicando y llevando procesos que mínimamente demuestren lo que el estudiante sabe, respecto de los conceptos establecidos en la programación curricular; siendo en ocasiones facilistas e irresponsables en la medida que se hace parte de una comunidad educativa viciada por un excesivo culto a los derechos, desconociendo en su gran mayoría los deberes, por lo que sólo se desea aprobar el año escolar sin importar la calidad.

Es así, que sumidos en una amnesia académica y desprecio por el conocimiento, cuando se llega al grado 11 y se tiene que presentar las pruebas saber, los resultados son desastrosos ya que no se obtienen puntajes que permitan competir por un cupo en alguna Universidad pública.

Además no se puede con certeza saber cuál es la apropiación de los contenidos y dominio de los mismos, por parte de los estudiantes y cómo mejorar sus desempeños, cuando existe una apatía frente al proceso educativo. Por tal razón la evaluación, ha perdido su horizonte ya que no evalúa para saber cuál es el grado de internalización de los conocimientos, dónde están las falencias y tomar los correctivos a que haya lugar, sino que se usa como forma de convencer e inculcar disciplina, responsabilidad y respeto hacia los maestros y hacia las diferentes autoridades, por lo tanto la evaluación de carácter cualitativa está dirigida a optimizar la actitud y comportamiento del educando frente a la clase.

También adolece, nuestro sistema evaluativo, en lo concerniente a lo cualitativo, del desconocimiento de la parte anímica del educando, por lo que se minimiza y no interesa al docente inmiscuirse en el estado físico, social o emocional, del estudiante; estados que pueden ser el motivo de su desinterés, motivación y apatía frente al estudio.

De la misma manera en ocasiones, encuentra el docente que el contexto en el que se desenvuelve el educando es muy difícil; ya que no encuentran en sus hogares el acompañamiento emocional ni los modelos a seguir y en la mayoría de los casos los padres o acudientes carecen formación secundaria o profesional para que les brinde un oportuno asesoramiento y les muestre la forma adecuada de comportarse o de convivir en una comunidad, puesto que lo que ven en casa es el caos y la desesperanza, la dificultad de suplir sus necesidades básicas por parte de sus progenitores, o de las personas que se han hecho cargo de ellos, individuos que en algunas ocasiones no tienen ningún vínculo afectivo con los jóvenes y por lo tanto no se preocupan por su mejoramiento personal y espiritual, es decir la falta de un ejemplo a seguir.

En la Institución se evidencia que la evaluación se usa como practica de poder, cuando acallamos las necesidades de los estudiantes, imponiendo nuestra programación curricular y el tiempo del que debemos dar cuenta para el desarrollo de esta, sin preocuparnos de qué es lo que ellos quieren saber, porque estamos convencidos que no importa lo que ellos quieran sino que estén preparados para el futuro, desconociendo el ahora el cual también compete a su familia y ellos mismos pero cuando no se sabe que es lo se quiere, viene las incertidumbres.

Es responsabilidad de la Institución, adoptar pautas en lo posible estandarizadas de la evaluación, claro está mediada con los participación de educandos y padres de familia, donde el fin principal no sea que ellos aprueben el año, sino que se sientan a gusto con lo que van a aprender y aprecien lo importante que será en su proceso educativo. Que no sea un chantaje para su formación como ser social, sino que sea parte de su autoformación y autorregulación, para su crecimiento emocional y social, y que no se le castigue con la nota, por cómo se visten, se sientan, se peinan, por mascar chicle o expresan, sino que se vean liberados de la presión que la evaluación ejerce sobre su desarrollo personal.

Situación esta que debe de llevar al docente y al padre de familia a hacerse una autoevaluación para reorientar su actuación en la búsqueda de mejorar los procesos para que alcancen los desempeños establecidos y al final de cada año, validar su trabajo, y no deformar el concepto de formación, con oportunidades como la de hacer un cartel, pintar un baño o dar una cuota para un trabajo como pago de esa nota o desempeño que no ha alcanzado.

Según Gramsci (1988) la educación es “El resultado del paso del hombre por el mundo, de la lucha continua en que lo viejo tiende a conservarse y lo nuevo trata de imponerse, donde el concepto de interacción entre el ambiente y el individuo, asume una dimensión más amplia. Por lo tanto, educar, significa introducir al niño en el ambiente en que vive, a fin de hacerle establecer relaciones con la realidad humana y natural, las cuales le permiten dilatar su experiencia y acrecentar su formación. (En Iriarte 1988 p: 19)

Partiendo de esta concepción Gramsciana, donde alude que la educación es esa lucha continua, en que lo viejo tiende a conservarse y lo nuevo trata de imponerse; en el caso colombiano, en lo concerniente a la evaluación de los educandos, éste raund ya se dio entre un impropio sistema de evaluación que fue adoptado por allá en los años 50, de tendencia positivista, que ha dejado tantos resquemores y el reciente mal herido de muerte, decreto 230 de 2002, de corte cualitativo y que nos acerca más a esa búsqueda incasable del hombre, que es el ser; dejando en claro que el paso del hombre por el mundo es inamovible, muestra de ello es que gran parte del profesorado colombiano sigue con las prácticas de antaño, claro está, un poco rejuvenecidas por los cantos de sirena áulicas.

Es así que ante el clamor casi unánime del magisterio colombiano al MEN, para que se derogara o modificara el decreto 230 y no se “cohonestara con la mediocridad” de los educandos, al proponer que sólo perdían o reprobaban el año un 5%; el MEN, expide el decreto 1290 del 2009, donde se insinúa que dentro de la autonomía que tienen las Instituciones Educativas, éstas pueden asignar porcentualmente la valoración tanto para el enfoque cualitativo, como para el cuantitativo, en el que el viejo paradigma vuelve a posesionarse y muestra a la luz pública que siete años, no fueron suficientes para hacer reflexionar a los educadores ni a los educandos, referente a sus prácticas evaluativas, y efectivamente al terminar el cuarto periodo académico del 2010, los titulares de prensa dan a conocer que más de un millón trescientos mil educandos de todo el país, están a portas de repetir el año escolar por su bajo rendimiento académico.

Extasiados en su placidez los educadores y directivos, porque ahora si tienen la sartén por el mango y se pueden ir deshaciendo de todos aquellos alumnos que tan sólo representan una carga muy pesada en sus instituciones, no logran dilucidar, que el gobierno muy hábilmente, transfiere la responsabilidad de la excelencia o mediocridad de la educación, única y exclusivamente al profesorado.

Quedando así el magisterio colombiano, que se abstrae en los versos de Machado (Caminante, no hay caminos, se hace camino al andar.) que éstos no más son palabras, que no se pueden internalizar, ya que lo viejo se conserva y lo

nuevo no logra imponerse, recordando históricos tiempos, cuando los países se abrían al exterior, y Colombia se encerraba en un sueño autístico, direccionado por la férula clerical.

La caracterización de los educandos, objeto de la observación investigativa, tendiente a explicitar la pregunta generadora de ¿Cómo integrar teoría y praxis en la evaluación pedagógica y evidenciar el proceso, incorporando la personalización liberadora en los educandos de la I-E palestina? son los estudiantes del grado 10-01., el cual está integrado por 40 educandos de los cuales 60% (Anexo 2) pertenecen al género femenino y 40% al género masculino. Las edades de los mismos, oscilan entre los 15 y 18(Anexo 3) años. El estrato socioeconómico de los progenitores, según el SIBEN, está entre 62% del nivel uno y 38%(Anexo 4) en el dos. El grado de escolaridad de las madres es de 37% de primaria completa un 25% de primaria incompleta, 3% de profesionales, un 20% con secundaria completa y un 15% con secundaria incompleta (Anexo 5). La ocupación de las madres, en un 82% se dedica a labores domésticas, el resto a trabajos profesionales y al comercio. El grado de escolaridad de los padres, es un 35% con primaria incompleta, un 25% primaria completa, 18% con secundaria completa, un 12% de secundaria incompleta y un 10% profesionales (Anexo 6). Los padres de familia del alumnado de 10-01., se dedican en un 62% a la agricultura, 15% al comercio, 15% son empleados y 8 obreros (Anexo 7). Las familias están conformadas entre tres a diez integrantes.

Es de resaltar que tanto la administración, como el cuerpo docente de la institución están comprometidos, en la búsqueda de estrategias necesarias para que las aspiraciones de los estudiantes, se logren cristalizar, es así como la rectoría diligenció ante la administración local un auxilio para contratar con una firma especializada, simulacros para pruebas tipo SABER , proyectando a los alumnos a la consecución de unas altas calificaciones en este tipo de evaluaciones y así logren ingresar a los centros universitarios del Estado, sin mayor inconveniente. Por tal razón, se requiere un trabajo arduo por parte de los docentes padres de familia, educandos y el apoyo irrestricto de la psicóloga de la institución, para

conseguir una mayor motivación y un cambio de actitud de la comunidad educativa, para la consolidación y toma de conciencia de la importancia de trabajar sin dilación alguna sobre los tópicos en los cuales evalúa el ICFES.

La anterior caracterización nos permite ser optimistas a futuro, pero hay una realidad que asalta a nuestra sociedad, y es como se concibe el término cultura ya no con la connotación que le asignan los académicos sino la cultura como un producto del mercado global, por lo que al leer las tesis y argumentales sobre cultura y sociedad, expuestas en el módulo II, en especial la Tesis 1. “La relación cultura-educación es de naturaleza social y condición de producción y reproducción de las leyes y normas que cohesionan un grupo social y unen a sus miembros.”. Se puede discurrir que en el caso de la problemática educacional colombiana, está muy lejos de cumplirse, puesto que al posesionarse la encargada de la cartera de Educación, la señora María Fernanda Campo, y siguiendo las directrices que impone la globalización y el modelo capitalista; lo primero que esgrime como sofisma de distracción ante la comunidad educativa, es el aumento de la cobertura y la accesibilidad de educandos a la educación superior, en especial los de los estratos más bajos; de igual manera, informa de unos incentivos económicos para éstos y una mayor inversión de capital a los establecimientos educativos para su autonomía.

Se observa que lo que se argumenta es que, con la adopción de esta reforma, ahora sí se va a conseguir la tan anhelada excelencia y calidad en la formación de los futuros profesionales y por ende serán competitivos en los escenarios internacionales.

Si abordamos la evaluación como el medio que nos permite estar al tanto de los aciertos y los desaciertos, como también para confrontar si los procesos que se están llevando a cabo en las instituciones educativas son los más convenientes y si los resultados son favorables con respecto a los propósitos de garantizar un ambiente necesario para que los educandos puedan desarrollar sus potencialidades y así llevar una vida creativa y productiva conforme con sus necesidades e intereses, podemos estar de cierta forma tranquilos, puesto que se

está evidenciando que el matrimonio “evaluación y desarrollo humano” están siendo sincronizados y apuntan a derroteros promisorios.

Puesto que se ha venido arguyendo, que solo aquello que se evalúa es susceptible de mejorar y perfeccionar, por lo tanto los diferentes procesos que lleva a cabo el docente en su quehacer diario, deben estar direccionados a potencializar competencias y habilidades, que conduzcan a la optimización de los resultados y a la formación de un sujeto capaz de insertarse exitosamente en escenarios productivos.

Toda vez que para el ingreso a la educación superior o al mercado laboral se exige a los aspirantes por parte de las Universidades o las empresas contratantes, el dominio y puesta en práctica de ciertas capacidades y destrezas que le garanticen tranquilidad y beneficios.

Al imponerse el nuevo paradigma, donde la enseñanza está al servicio de la educación, y quedar en la obsolescencia la transmisión de información y conocimientos, cobra relevancia el auto aprendizaje, el cual debe estar mediado por la evaluación que hace el educando por su propia cuenta, de la asimilación y comprensión de los contenidos estudiados. Sólo así, con una actitud autónoma y comprometida con su positivo desarrollo el educando del siglo XXI, puede asomarse al filo de un nuevo amanecer al expandir las capacidades que amplían sus opciones y oportunidades en un mundo volátil y cambiante.

La tan anhelada calidad de vida, en el modelo de desarrollo actual, es posible si tanto el sector educativo como quienes asisten a sus claustros, desisten de repetir la incansable cantilena de que sin educación no hay futuro, pero no se hace un pare en el camino y se evalúa con sinceridad lo recorrido hasta ahora, se liquida lo que no es fructífero y se hacen los ajustes a lo que está funcionando para perfeccionarlo. Solo así; con una mirada crítica y caustica es posible ilusionarnos con un ambiente menos raído y bobalicón. Porque cómo crear tejido social sin ser autocríticos, sin indignarnos sin autoevaluarnos, ya que llevamos más de seis lustros en una confrontación sin sentido, donde la estela de compatriotas que han

perdido la vida son incontables y la brecha social es cada vez más amplia, se le ha dado un golpe de muerte a nuestros recursos naturales y todo está bien en un país que se ha dedicado a parir normas para después violarlas.

Cómo ser y construir en unos contextos tan precarios donde la economía va por buen camino y su pueblo directo al infierno, porqué desarrollo es mucho más que crecimiento económico, tratados de libre comercio, es la dignificación del ser, es el bienestar, es aspirar a que no le arrebaten la vida a la vuelta de la esquina, a tener unos buenos servicios públicos, a tener la posibilidad de participar libremente en las decisiones que lo afecten, a respetar y ser respetado.

Pero nuestra cultura de viñeta, asfixiada por la copia, no permite vivenciar como lo define el diccionario de la real academia española en una de sus aseveraciones: “Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”. El municipio de palestina, que es una comunidad relativamente joven, con aproximadamente 75 años de vida, y con 11.600 moradores, provenientes de diferentes departamentos del territorio nacional, quienes arrastran con sus costumbres y formas de interpretar y ver el mundo, hacen que no sea nada fácil encasillar a los habitantes en determinados ritos o formas de proceder homogéneos, respecto a las rutinas que caracterizan un pueblo con una larga tradición.

Tradición que no es posible cimentar ya que su economía gira en torno al cultivo del café, que en tiempos de cosecha arriban oleadas de nuevos visitantes (recolectores) trayendo consigo hábitos y prácticas que de alguna manera modifican y afectan la consolidación de tradiciones, como las que ha ido construyendo el departamento del Huila en su largo devenir.

Por eso hablar de cultura de una forma semejante, como lo define el diccionario, no es posible; pero si se puede percibir en su contexto cosmopolita la apropiación e internalización de las tradiciones y el folclor opita, amalgamado con los ritos de origen de cada integrante.

Ante ésta perspectiva, caracterizar de una manera uniforme y sólida la cultura y subculturas emergentes en el municipio de Palestina sería un exabrupto, puesto que el acontecer y dinámica de sus gentes es de constante cambio. Por tal razón se pueden observar diferentes maneras de entronizar y asimilar las diversas manifestaciones de una cultura dominante, tanto del nivel local como del nivel global, razón de peso para observar las definiciones de cultura que proponen (James A. F Stoner., R Edgard Freeman, Daniel R Gilbert. Jr,) (1991) "Cultura es todo aquello, material o inmaterial (creencias, valores, comportamientos y objetos concretos), que identifica a un determinado grupo de personas, y surgen de sus vivencias en una determinada realidad." De donde se puede colegir, que cultura es la manera como los integrantes de la comunidad de palestina, desarrollan sus vidas y como hacen su aporte al mundo desde su terruño, haciendo posible la interculturalidad al asumir las costumbres, hábitos y aptitudes expuestos en otras latitudes y hacerse miembros de una sociedad global, donde quienes lideran estas maneras de insertarse en el mundo globalizante son los jóvenes al decidir por influencias de los mas- medias, formar parte de las comunidades emergentes o subculturas, que vienen a rivalizar con las tradiciones de sus mayores.

En el caso concreto de los educandos del municipio de palestina, se puede ver una cierta rivalidad entre éstos y sus docentes ya que no comparten, formas, modos, comportamientos, actitudes y modas que no van de acuerdo con el parecer de cada docente y lo previamente establecidos en el manual de convivencia, por tal razón manifestaciones o adopciones por parte de los educandos de subculturas como los "emo, los metaleros, patineros, los punks con su cresta," que son las manifestaciones más sobresalientes en el poblado, producto de la influencia de la internet y de los jóvenes palestinos, que después de estar radicados un buen tiempo en las capitales del país, regresan a su comarca de origen con el lastre, de parecer innovadores y vanguardistas, con malas copias de lo que han visto en las grandes ciudades.

Los jóvenes a través de las tribus urbanas, buscan tener su propia identidad, filosofía, que va en contra de los modelos tradicionales de sus antecesores,

copiando prototipos foráneos, que igualmente los estandarizan, los alienan y enajenan, dándoles un supuesto estilo de vida propio y moderno, desconociendo en profundidad los intereses e ideologías que mueven a estos movimientos.

La acción de dilucidar, “es entender algo que se comparte con otros individuos, quienes por lo general, no habían accedido a la comprensión de la cosa dilucidada”. En el tinglado en que se debate la docencia, sí que es difícil intentar asomarse a nuevas posturas de otras disciplinas diferentes a las previamente avaladas por el dogma. Por tal razón, se han enquistado ciertos paradigmas, que posteriormente el docente en su quehacer diario, simplifica y reduce a tal punto que se pierde toda su esencia y efectividad; y no son más que cascarones huecos que entorpecen la accesibilidad al conocimiento.

Ante el dilema dicotómico: sentimiento/ razón, es un imperante para el profesor del siglo XXI, acceder y apropiarse de los fundamentos y aportes que nos brindan otras disciplinas como la neuropsicología, sociología, psicología y la neurolingüística; que facilitan comprender y determinar ¿cómo accede cada educando a la creación de conocimiento?; ya que ellos no son unos recipientes para atiborrar de datos inconexos y de poca utilidad, sino sujetos que se plantean diferentes problemas, con múltiples expectativas frente al destino y la existencia.

La retórica imperante, habla que el presente siglo es el del conocimiento. Pero será un reto muy difícil para los educadores y educandos, intentar cristalizar este hermoso sueño ante un sistema cercenador y cegador; con el uso inapropiado que hacen de los mas-medias, en donde el docente por estar a la vanguardia de los adelantos tecnológicos se ha convertido en un consumidor compulsivo de artefactos que lo obnubilan y no le permiten compartir con su estudiante las diferentes problemáticas que éste lleva a cuesta, para orientarle posibles salidas, y lo mismo ha sucedido con el educando que presa del ciberespacio, se ha aislado del contacto de sus congéneres y ensimismado en su mundo como una ostra no le encuentra escapatoria a sus incertidumbres.

Por estas razones hay que abrir caminos de apertura hacia nuevas realidades, e intentar a la luz de los nuevos hallazgos hechos por las ciencias sociales, ir desmontando visiones racionalistas y positivistas, que enarbolaran en otrora René Descartes, Francis Bacon y Augusto Comte, que no nos permiten acercarnos a dilucidar nuevos acontecimientos que a diario se nos están presentando.

Los científicos que estudian el cerebro han encontrado que éste procesa cien millones de instrucciones por segundo, que buena parte está subutilizado, que cada hemisferio tiene funciones específicas que posteriormente se comparten. El gran interrogante es ¿por qué deliberadamente se desconoce o se dejan de lado los aportes del hemisferio derecho y tan solo se potencializan y evalúan la funciones y desarrollo de hemisferio izquierdo?, ¿por qué nuestro modelo educativo habla de constructivismo, de lo holístico y se valora sicométricamente?,

Se concluye la presente exploración al pasado y al presente de la familia Ramírez Gutiérrez, con la clara convicción de que la evaluación de la enseñanza es un conjunto de procedimientos que el docente debe manejar con propiedad y solvencia ya que ésta tiene como propósito fundamental el valorar la eficacia del quehacer académico, frente al fenómeno enseñanza y aprendizaje, el cual debe evidenciar el educando en su labor escolar.

Reconociendo que la evaluación facilita al docente información valiosa para que éste lleve a cabo los ajustes a que haya lugar en su trasegar académico y estar a la delantera de las exigencias del mercado, puesto que la evaluación se ha convertido en los últimos tiempos en un elemento fundamental del proceso pedagógico en la medida que facilita los dispositivos conceptuales y metodológicos para que los estudiantes adquieran una mejor asimilación y comprensión de lo abordado en el aula como de una lectura debeladora de la realidad en que se desenvuelve.

Respecto a los interrogantes ¿por qué, quién, a quién, cuándo dónde y cómo enseñamos? En el momento en que los esclarecemos ya estamos asumiendo una postura crítica y con esta mirada retrospectiva calificamos nuestro accionar como

docentes. Por lo que la evaluación se convierte en un proceso permanente e intencional, en el cual la educabilidad, como disposición para la formación del educando a partir de sus potencialidades inherentes, que lo construyen, puesto que persiste el interés. Por lo tanto la educabilidad es posible y tiene sentido con la presencia activa de los saberes, los cuáles constituyen una forma elaborada del mundo de la vida; y la enseñabilidad que busca fundar la disciplina a través de lo metodológico y de las didácticas, enseñabilidad que es entendida como: *“una característica de la ciencia a partir de la cual se reconoce que todo conocimiento científico es enseñable aportando las dimensiones de confiabilidad, validez, universalidad e intersubjetividad que porta en sí mismo según su naturaleza. Es en la relación de interdependencia que se establece entre enseñabilidad y educabilidad que tiene lugar la enseñanza de las ciencias integrada con la vida”* Flórez (1999: 73), deben estar en una sinergia constante para que educador y educando se beneficien mutuamente en la construcción del conocimiento.

Es necesario trabajar desde nuestra práctica docente, para que los estudiantes se desarrollen en un ambiente que les brinde la posibilidad de escuchar y ser escuchados sin ser señalados, coexistiendo en un mundo globalizante del cual nosotros también somos producto y que así como buscamos caminos para junto a nuestra familia, crecer emocional, conceptual y económicamente, seamos artesanos de la visión de esos jóvenes; para que también sean orgullo de nuestra vida personal y laboral, y que al final del camino seamos un grato recuerdo y no una pesadilla inolvidable, de seres que pudieron ser mejores que nosotros.

BIBLOGRAFIA

- Abad Faciolince Héctor, El olvido que seremos. Editorial Planeta, Bogotá, 2006; 274 páginas.
- Alvin Toffler, Entrevista. Periódico el tiempo, página 5, 1 de marzo de 2009.
- Decreto 3238 de 2000
- Diccionario de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, grupo planeta, 1992, concepto de "politiquería".
- Duque Henao María Cristina, manual para trazar ideas, Editorial facultad de ciencias sociales y Humanas de la UNAD, 1998.
- Gamboa Santiago, El síndrome de Ulises, Editorial seix Barral, Biblioteca breve, novena edición, noviembre de 2010.
- Lafrancesco V. Giovanni M. La Propuesta de Educación, Escuela y Pedagogía transformadora EEPT una Alternativa Pedagógica Contemporánea Para América latina
- Ley 909 de 2004, Ministerio de educación Nacional
- Ley 1278 de 2002
- Machado, Antonio, poema (Caminante, no hay caminos, se hace camino al andar...)
- Modulo introductorio, I, II, III Y IV de la Especialización en evaluación pedagógica, Facultad de Educación, UCM.

WEBGRAFIA

- A. F Stoner James, R. Freeman Edgard, R. Gilbert Daniel Jr. Administración, sexta edición.1991.Tomado en 2011 de http://www.conscientia.cl/Mendez_Marco_conceptual_sobre_cultura_corporativa.pdf
 - Epígrafe, Juan Luis Vives (1492-1540), humanista y filósofo español. Tomado el 20 de febrero de 2012, de <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor>.
 - Lic. Ramos Chagolla Ena, Paradigmas de la Psicología evaluativa, 9-07-2007, ensayo tomado de la pagina <http://www.gestiopolis.com/otro/paradigmas-de-la-psicologia-educativa.htm>
- León Guevara Judit, Norma (Eds.) (1998). Fundamentos para una evaluación liberadora.
- Tesis presentada para optar al grado de doctora en filosofía, por Parra Sabaj María Eugenia, fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de evaluación cualitativa en las ciencias sociales, Santiago de Chile 2005, tomado de la página http://www.archivochile.com/tesis/11_teofiloideo/11teofiloideo0002.pdf.
 - Video de la conferencia del Neurobiólogo Francisco Varela llamada "Aprender a aprender: la mente no está en el cerebro", realizada en un diálogo con el filósofo, innovador y ex-senador chileno Fernando Flores en el marco del Club de Emprendedores, en Chile 1999. De [http:// www. ricardoroman.cl](http://www.ricardoroman.cl).